

DECALOGO DE LA EUCARISTIA

1º La Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, bajo las apariencias de pan y de vino. Es el centro de la vida de la Iglesia y debe serlo de nuestra propia vida cristiana. En este sacramento Dios volcó su amor y su poder divino, ya que si en los otros sacramentos actúa la fuerza de la Pasión de Cristo que nos salva, en el sacramento de la Eucaristía se encuentra presente el mismo Señor Jesucristo autor de la divina gracia.

2º La Eucaristía es acción de gracias y alabanza, por la obra de la creación. Toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. La Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad. "Eucaristía" significa ante todo acción de gracias.

3º La Eucaristía es memorial del sacrificio de Cristo y de su Cuerpo que es la Iglesia. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente. El sacrificio de Cristo que se ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual. La Iglesia que es el Cuerpo de Cristo participa de la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente y la vida de los fieles -su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo- se unen a los de Cristo y adquieren así un valor nuevo.

4º La Eucaristía es alimento del alma. Es el "maná que ha bajado del cielo" para superar las tentaciones como el pueblo de Dios por el desierto. En el banquete eucarístico recuperamos las fuerzas para seguir luchando como el profeta Elías porque "el camino es demasiado largo". Es el pan que da la vida al mundo. La Iglesia celebra la Eucaristía con la mirada y el corazón puestos en el Padre Santo y misericordioso, fuente de toda santidad y que cada día nos alimenta con el don del Cuerpo y de la Sangre de su amado Hijo.

5º La Eucaristía es presencia permanente más allá de la Santa Misa. Cristo presente con todo su amor en el pan y vino convertidos en su Cuerpo y en su Sangre en la Santa Misa, prolonga su ofrenda de amor al Padre y su invitación a los hombres a entrar en comunión con Él, mientras duren las especies sacramentales. De este modo, pueden participar en la comunión eucarística también los que no han podido asistir a la Santa Misa, especialmente los enfermos para los que este Sacramento es fuente de fortaleza. Así, el Cuerpo de Cristo se guarda en el sagrario y se convierte en nuestro amigo y confidente que espera de nosotros el culto de adoración que le corresponde como verdadero Dios.

6º La Eucaristía es prenda de la gloria futura y esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia. Cristo que pasó de este mundo al Padre nos da en la Eucaristía la prenda segura de la gloria que tendremos junto a Él. Este sacramento eucarístico sostiene nuestras fuerzas a lo largo del peregrinar de esta vida, nos hace desear la Vida eterna y nos une ya a la Iglesia del cielo, a la Virgen María y a todos los Santos.

7º La Eucaristía nos separa del pecado y aumenta el fervor de nuestras obras de caridad. No podemos unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados. Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal.

8º La Eucaristía realiza la unidad de la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo y se unen a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica y profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. A los gérmenes de disgregación entre los hombres que la experiencia cotidiana muestra tan arraigada en la humanidad a causa del pecado, se contrapone la fuerza generadora de unidad del cuerpo de Cristo. La Eucaristía construye la Iglesia y crea precisamente por ello comunidad entre los hombres.

9º La Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres, porque no puede acoger plenamente a Cristo quien no está dispuesto a acoger con Él al pobre con el que se ha identificado. Es imposible comulgar a Cristo y no contagiarse de su amor. La “fracción del pan” lleva un compromiso de comunicación, servicio y comunión especialmente con los más necesitados. Todo el que comulga a Cristo ha de comulgar con el hermano, no puede excluir a nadie y menos a los más débiles y necesitados.

10º La Eucaristía nos reúne en la unidad del amor, elimina las diferencias que nos separan de los hermanos, alimenta nuestra caridad haciéndola más ardiente y permanente, edifica y construye nuestra comunidad y familia, nos da fuerza para amar de corazón, nos estimula a ser constructores de paz y reconciliación, nos vivifica y conforta, nos hace vivir fielmente el Evangelio, nos guía por la senda del bien y nos anticipa la gloria del Reino de los Cielos. Profundo misterio de fe e inefable sacramento de amor.

+ Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia